

Un servicio de autoridad corresponsable



EL DIÁLOGO



IV. CAMINO DE CONVERSIÓN

Después de haber dejado que el Señor ilumine la experiencia vivida :

¿Cuál sería concretamente el camino por hacer :

- a nivel personal,
- al interior de la comunidad
- en la Povia/Región
- en la Conferencia
- en la Congregación?

Indicar los pasos concretos, posibles y necesarios de hacer para responder a las llamadas que el Señor nos hizo y llegar a hacer que el diálogo sea un instrumento dinamizador en el ejercicio del servicio de autoridad corresponsable.

EL DIÁLOGO

I. INTRODUCCION

En la praxis del servicio de autoridad corresponsable el diálogo es un maravilloso instrumento que permite crecer en comunión, superando dificultades y abriendo caminos, y favorece la búsqueda en común de la voluntad de Dios.

Entrar en diálogo es una exigencia del Espíritu que nos empuja a discernir y recrear la misión común en este momento de la historia, “fijos los ojos en Jesús”, el que tuvo el coraje de cambiar de perspectiva y se colocó al lado de los excluidos de su tiempo para hacer desde ahí, diálogo con todos los demás.

En toda situación de diálogo es muy importante hacer propio el deseo de más luz, de una verdad mayor. Asumir profundamente este deseo de conocer mejor, de tener una visión más clara de la verdad nos lleva al cambio, a la desinstalación y al compromiso común.

El logo y el slogan de este proceso de reflexión sobre el “servicio de autoridad corresponsable” nos sugieren algunas actitudes y estrategias que propician un diálogo a la manera de Jesús: estar atentas a la vida, a lo que acontece alrededor y tomar la iniciativa, escuchar, compartir, darse como se es y con lo que se tiene, acoger incondicionalmente a los otros, reconocer en lo que las demás aportan algo que enriquece y complementa, confiar...

Deseamos que la reflexión personal y comunitaria que provoque este folleto, promueva entre nosotras la necesidad de buscar nuevas maneras de desarrollar nuestra capacidad de diálogo para crecer en comunión y así hacer realidad el sueño de Jesús: “Que todos sean uno para que el mundo crea”.

II. CONTEMPLAR LO VIVIDO

A. Describir la experiencia vivida

1. Reflexión personal

- a. Hago memoria de mis experiencias significativas (positivas o negativas): Las circunstancias; mis actitudes y reacciones como emisora y como receptora; sentimientos que quedaron en mí después de esas experiencias...
- b. ¿De qué manera esta experiencia vivida ha influido en el desarrollo de mi capacidad de diálogo?

B. Analizar la experiencia vivida

1. Reflexión personal

- a. ¿Qué ha sido lo más significativo de esa experiencia de diálogo? ¿Por qué?
- b. ¿Qué dificultades he encontrado? ¿A qué se deben?
- c. ¿Qué me dice esta experiencia hoy? ¿Qué aprendo de ella?

2. Compartir comunitario

- a. Compartir en comunidad la experiencia de diálogo de cada una, recogiendo juntas lo más significativo y los aprendizajes de las experiencias compartidas.
- b. ¿Qué experiencia de diálogo tenemos en la comunidad? ¿Cómo valoramos esa experiencia? ¿Qué nos dice la experiencia vivida?
- c. ¿Qué falta a nuestra experiencia comunitaria para llegar a un auténtico diálogo?

Jerusalén y Samaria? (Jn 4,21-24). Si nuestras comunidades se dedican más a defender las ideologías que dividen que al diálogo de diferencias y a la escucha benevolente del diferente, cometen un pecado histórico, aún si lo hacen inconscientemente y con las mejores intenciones.” (Simón Pedro Arnold, osb)

▪ “El diálogo”

“ Lo que hay que dejar en claro es en qué consiste la naturaleza misma del diálogo. El diálogo no es una conversación, pero mucho menos es una discusión o un debate. No va a convencer a nadie, sino a que lo entiendan todos. En el diálogo no pretendo convencer, sino hacerme entender. Y, por otra parte, no voy a ser convencido por mi interlocutor sino a entender su punto de vista. Esa es la actitud fundamental del diálogo. ...Sencillamente escuchar, dejar que nuevas ideas lleguen a mi pantalla, permitir que otra persona se me revele tal como es. Después de todo lo que hay que oír, cambiaré de opinión o no cambiaré. Al diálogo no le importa eso, pero sí habré entendido a mi hermano. Eso es diálogo.” (Carlos González Vallés, sj. , en “Viviendo juntos” – ST)

▪ “La paciente disciplina del diálogo”

En el contexto postmoderno, es imposible ejercer el ministerio de la autoridad sin dedicar la mayor parte de su tiempo y de sus energías al diálogo. Esta es una exigencia absoluta, aun cuando dicho diálogo pueda parecer, muchas veces, una pérdida de tiempo. Es el precio de la unidad en estos tiempos de pluralismo, individualismo y dispersión. El diálogo tiene que ser a la vez interpersonal y comunitario. La puerta abierta es el camino de la reciprocidad en el mundo de hoy. Esto implica una gran disponibilidad del superior. (Simón Pedro Arnold, VR N° 89, 15.03.2000)

B. Reflexión personal

- ¿Qué me dicen estos textos?
- ¿Qué preguntas me hago?
- ¿Qué inquietudes me surgen?
- ¿Qué luces recibo?

corazones, manifiestan sus deseos apostólicos y religiosos, el Espíritu Santo está actuando allí. La convergencia de ciertas llamadas puede ser reconocida como un discernimiento colectivo de la voluntad de Dios”. (Nº 18)

“La forma de vida comunitaria *une a las personas desde dentro de su ser* y no deja que permanezcan extrañas unas a otras. Realiza una comunión de sentimientos y de fe. Establece entre todos sus miembros una comunicación constante, que abraza la totalidad de su existencia, desde su aspecto más material hasta los compromisos más espirituales...” (Nº 33)

▪ “Comunión en la Misión”

“El verdadero diálogo es, antes que nada, escuchar al otro. Debemos escucharlo, no simplemente por razones de cortesía o por el agrado que nos produce escuchar su voz, sino deseosos de que el contacto con él nos complete y enriquezca. Escuchar al otro es, por así decirlo, ir a su escuela con la convicción de que tiene algo que darme. Es poner la propia confianza en el otro: despertar en él el sentido de su propia libertad. Y por este mismo hecho, abrirlo al intercambio del verdadero diálogo: que es una búsqueda común hecha en el espíritu de colaboración positiva. Si buscamos, por consiguiente, la unidad que Cristo quiere que tengamos, es necesario ser comunidad de personas que escuchan.” (Pat Bradley, ss.cc., pág. 47)

4. Una visión contemporánea de la obediencia

▪ “Reflexiones bajo la higuera”

“Nos urge dedicar lo mejor de nuestras energías a la reconstrucción permanente de las redes humanas interrumpidas o rotas. En esta medida cuántos prejuicios de clase, de ideología y de sensibilidades paralizan nuestras comunidades en esta tarea fundamental, tanto en nuestras redes internas como externas de relaciones. Cabe preguntarnos si somos tejedores de humanidad o bloqueadores de lo nuevo que el Evangelio hace acontecer entre nosotros. ¿No seríamos, a veces como esos clanes de la primera comunidad de Corinto (1Cor 1,11-13) que se dividían entre partidos de Pablo, de Apolo o de Cefas, impidiendo así que la comunidad sea de Cristo? O, por el contrario, ¿somos de la raza de “Sycar”, donde Jesús propone a la mujer samaritana una religión en espíritu y en verdad, más allá de la polémica entre los cerros sagrados de

III. ILUMINACIÓN

A. Referencias

1. La Palabra de Dios

- **Jn 4, 7-42:**
Diálogo de Jesús con la Samaritana
- **Jn 20, 1-8:**
Diálogo de Jesús con María Magdalena
- **Jn 3, 1.21:**
Diálogo de Jesús con Nicodemo
- **Lc 19, 1-10:**
Diálogo de Jesús con Zaqueo
- **Lc 24, 13-35:**
Diálogo de Jesús con los discípulos de Emaús

2. Documentos de la Iglesia

▪ Gaudium et spes

“Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en materia social, política e incluso religiosa, deben ser también objeto de nuestro respeto y amor. Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo. Esta caridad y esta benignidad en modo alguno deben convertirse en indiferencia ante la verdad y el bien. Más aún, la propia caridad exige el anuncio a todos los hombres de la verdad saludable. Pero es necesario distinguir entre el error y el hombre que yerra, el cual conserva la dignidad de la persona incluso cuando está desviado por ideas falsas o insuficientes. Dios es el único juez y escrutador del corazón humano. Por ello, nos prohíbe juzgar la culpabilidad interna de los demás”. (Nº 28)

“La Iglesia, en virtud de la misión que tiene de iluminar a todo el orbe con el mensaje evangélico y de reunir en un solo espíritu a todos los hombres de cualquier nación, raza o cultura, se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero. Lo cual requiere, en primer lugar, que se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para

abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos lo que integran el único pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles. Los lazos de unión de los fieles son mucho más fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo.” (Nº 92)

▪ **Vita consecrata**

“La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá de sus confines, entablando o restableciendo constantemente el diálogo de la caridad, sobre todo allí donde el mundo de hoy está desgarrado por el odio étnico olas locuras homicidas. Situadas en las diversas sociedades de nuestro mundo, las comunidades de vida consagrada, en las cuales conviven como hermanos y hermanas personas de diferentes edades, lenguas y culturas, se presentan como *signo de un diálogo siempre posible* y capaz de poner en armonía las diversidades”. (Nº 51)

“Se ha de hacer todo *en comunión y en diálogo* con las otras instancias eclesiales. Los retos de la misión son de tal envergadura que no pueden ser acometidos eficazmente sin la colaboración, tanto en el discernimiento como en la acción, de todos los miembros de la Iglesia. Difícilmente los individuos aislados tienen una respuesta completa: ésta puede surgir normalmente de la confrontación y del diálogo. La comunión operativa entre los diversos carismas asegurará un enriquecimiento recíproco y una eficacia más incisiva en la misión. La experiencia de estos años confirma sobradamente que “el diálogo es el nuevo nombre de la caridad”, especialmente de la caridad eclesial. El diálogo ayuda a ver los problemas en sus dimensiones reales y permite abordarlos con mayores esperanzas de éxito. La vida consagrada por el hecho de cultivar la vida fraterna, hace que ésta sea un espacio privilegiado para la experiencia de diálogo”. (Nº 74)

3. Documentos congreganistas

Un diálogo entre la Buena Madre y el Buen Padre:

▪ **Buena Madre**

“Quisiera marchar a Mortagne mañana. No sé si podré, porque no se pueden reservar plazas. He recibido una carta de Monseñor de Séz con

las más insistentes peticiones. La Sra. en cuestión nos desea mucho, pero la lejanía de Ud. respecto a ese país, enfría mi celo”.

(Correspondencia BP-BM, Carta 69)

▪ **Buen Padre**

“Ud. quiere que el pobre padre le diga que aprueba la casa que Ud. cree que puede fundar en Mortagne. Sí, lo aprobaré de todo corazón si tiene lugar. Pero créame que dudo, y que no sé por qué tengo tanta aversión hacia ella. En primer lugar, no tenemos ningún sacerdote para mandar allí. Luego están los Normandos, etc. ... Sin embargo, sentiría muchísimo contrariar al Espíritu de Dios. Así que haga como Ud. lo vea, y el Corazón de Dios sostendrá su obra.” (Correspondencia BP-BM, Carta 70).

“Yo no sé cuál es mi estado de espíritu, pero si le digo: vayan, es con la mayor repugnancia. ...

Sin embargo, haga la fundación, porque temería ir en contra de la voluntad de Dios al no permitirlo. Haga, con todo, lo que Ud. vea mejor. Pero yo desconfío de mí en todo esto, por temor a que sea el mal espíritu quien alimenta mi repugnancia. Siga, pues, lo que Ud. crea que debe hacer, pues me sentiría desolado si yo fuera la causa de que el bien de la obra no se realizara”. (Correspondencia BP-BM, Carta 75).

▪ **Constituciones**

“... El intercambio fraterno hace crecer nuestra unidad. Lo vivimos en la oración, las reuniones comunitarias, las expansiones, los trabajos materiales y la tarea apostólica”. (Nº 53)

“El interés por lograr una verdadera vida fraterna, puede pedirnos la renuncia a nuestros proyectos personales. También nos exige que asumamos en la fe, las tensiones y conflictos inevitables; al superarlos mediante el perdón mutuo y la reconciliación, crecemos en la comunión”. (Nº 54)

▪ **Regla de Vida**

“Si es fundamental el esfuerzo de cada uno, también hace falta que se imponga el *diálogo entre todos y el trabajo en común* para hacer de nuestra comunidad el instrumento de Dios al servicio de los hombres. A todos nos concierne suprimir lo que está ya en desuso, crear órganos de animación, de coordinación y de renovación permanente para servir mejor y con más eficacia. Nuestra fidelidad exige atención a lo que se vive y siente la comunidad actual. Cuando los hermanos en una profunda unión de